

teen. Son chicos, pero ya investigan a lo grande. Cada vez son más los chicos que participan en ferias nacionales e internacionales, concursos, expediciones, clubes; algunos desarrollan tecnologías que atraen la atención de profesionales». El artículo señalaba que «muchos se tientan en las escuelas; otros simplemente dan rienda

Quienes ostentan mayor coeficiente de curiosidad son más tolerantes a la ambigüedad y a lo largo de los años acceden a más conocimiento

suelta a su curiosidad y al gozo de seguir un impulso interior que lo lleva a explorar temas desconocidos para dar con la solución a un problema» y finalizaba así: «una organización sin fines de lucro... ofrece a un grupo de adolescentes la posibilidad de combinar los experimentos con el placer de la exploración, la diversión con el rigor analítico, la curiosidad con el pensamiento crítico, la imaginación y la creatividad».

El artículo no se refería a la inteligencia —o el talento— de esos jóvenes. Su curiosidad, en cambio, era mencionada dos veces. ¿Significa esto que la curiosidad es más importante que la inteligencia? En otro artículo, escrito con orientación más académica, cuyo autor se ocupaba de responder por qué algunas personas son más capaces que otras para enfrentar las complejidades de la época actual, se señalaban tres cualidades psicológicas clave que resultaban determinantes (T. Chamorro-Premuzic, «Curiosity is as important as intelligence», *Harvard Business Review* Blog Network, 27 de agosto de 2014):

- Cociente de inteligencia, llamado también cociente intelectual o coeficiente de inteligencia (IQ, en inglés) se refiere a la habilidad mental que influye en aspectos tales como el desempeño en el puesto de trabajo y el éxito en una carrera: mayor IQ permite a las personas conocer y resolver problemas nuevos en forma más rápida.
- Cociente emocional (EQ, en inglés) se refiere a la habilidad de percibir, controlar y expresar emociones. Las personas con mayor EQ son menos susceptibles al estrés y la ansiedad.

- Cociente de curiosidad (CQ, en inglés) se refiere a una mentalidad «hambrienta». Las personas con mayor CQ son más inquisidoras y abiertas a nuevas experiencias. Según el autor del artículo, si bien este cociente no ha sido estudiado tan profundamente como los anteriores, existen evidencias de que

es igual de importante. Quienes ostentan mayor CQ son más tolerantes a la ambigüedad y a lo largo de los años acceden a más conocimiento. El autor cita a Albert Einstein, quien dijera lo siguiente: «No poseo ningún talento especial. Solo soy apasionadamente curioso».

¿Se debe concluir, por lo tanto, que la curiosidad es tan importante como la inteligencia? Parecería que sí. En otro artículo publicado en *The New York Times* su autor se pregunta cómo adaptarse a los frecuentes cambios que tienen lugar en la actualidad y dice lo siguiente (T. Friedman, «It's PQ and CQ as much as IQ», 29 de enero de 2013):

Sabemos que será vital contar con más y no menos educación «correcta», desarrollar habilidades que se complementen con la tecnología y no las que esta pueda reemplazar fácilmente, hacer que todos innoven en lo relacionado con productos y servicios nuevos para emplear a la gente a la que la automatización y el *software* han liberado de trabajos rutinarios. Los ganadores no serán solo aquellos con más IQ. También lo serán quienes tengan más PQ (cociente de pasión) y CQ (cociente de curiosidad), para influir en las nuevas herramientas digitales. Esto servirá no solo para encontrar trabajo sino también para inventarlo o reinventarlo, tanto para aprender como para reaprender a lo largo de la vida.

Este último autor, en un trabajo anterior, presentó su citada fórmula «CQ + PQ > IQ» y dijo lo siguiente: «Dadme un muchacho con pasión para apren-

der y curiosidad para descubrir, y lo haré sobrepasar todos los días a un muchacho con un gran IQ; pero con menor pasión».

¿Responde esto las preguntas planteadas más arriba? No está tan claro. Hay quienes dicen que en lugar de un cociente de pasión convendría introducir un cociente de tecnología. Otros mencionan cocientes de liderazgo, de carisma y de creatividad. ¿Son demasiados cocientes?

Si alguien sufre por no alcanzar un determinado cociente es posible que le venga bien recordar los versos de Martín Fierro que dicen así: «Junta esperencia en la vida / hasta pa dar y prestar / quien la tiene que pasar / entre sufrimiento y llanto; / porque nada enseña tanto / como el sufrir y el llorar» (José Hernández, *Martín Fierro*, versos 121-126). Usted, lector, ¿qué opina? ■

LUIS MARÍA FRÓMETA PEREIRA (1915-1988)

Raúl Maestres
COACH ONTOLÓGICO

Luis María Frómeta Pereira, el Maestro Billo o simplemente Billo, nació el 15 de noviembre de 1915 en Santo Domingo, República Dominicana. Desde sus primeros años en la escuela primaria, la música constituía el elemento fundamental de su vida: recibió sus primeras lecciones de teoría y solfeo, armonía y composición, e instrucción en la interpretación de piano, saxofón y clarinete. Cuando aún era un adolescente, Billo se unió a Francisco Alberto Simó Damirón y a otros músicos del patio para fundar una orquesta de baile a la que llamaron «Santo Domingo Jazz Band», con Simó Damirón como director.

En 1937 sucede algo que cambia su vida para siempre: a la orquesta le surge una oferta para tocar en Caracas, en la fiesta de año nuevo del Roof Garden, la sala de bailes de un conocido hotel capitalino. Así, Billo llega a Venezuela y comienza una trayectoria de éxitos crecientes; se hace cada día más conocido por sus excelentes composiciones e interpretaciones musicales. Pero en 1958, a la caída del general Pérez Jiménez, el Maestro fue víctima de una serie de ataques personales: tuvo que enfrentar demandas y hasta un veto de la Asociación de Músicos, que

le prohibía volver a actuar de por vida en Venezuela. Caído en desgracia viaja a Cuba donde, sin mucho éxito, logra grabar algunas de sus composiciones, con lo que puede apenas subsistir y escasamente mantener a su familia en Caracas.

La tenacidad de Billo rinde frutos y, gracias a las gestiones de abogados y amigos solidarios, para el mes de mayo de 1960 se resuelven los problemas

Cinco aspectos diferenciaron a Billo de otros compositores igualmente creativos e ingeniosos: capacidad para definir objetivos e identificar nichos en el mercado, creación de un equipo de alto desempeño, perseverancia, habilidad para construir símbolos y deseo de trascender

legales que estaban pendientes, se levanta el veto que existía en su contra y puede regresar a Caracas. Inmediatamente se dedica a reagrupar la orquesta Billo's Caracas Boys, contrata a Cheo García y Felipe Pirela, y con esta pareja de vocalistas dio inicio a la orquesta de música popular más exitosa que haya tenido Venezuela durante el siglo XX.

En 1988 al Maestro lo invitaron a dirigir la Orquesta Sinfónica Venezuela en el Teatro Teresa Carreño, como parte del homenaje que por sus cincuenta años de vida artística le brindó la ciudad de Caracas. En ese acto diferentes cantantes y músicos iban a dedicar conciertos en su honor. Pero, infortunadamente, el 27 de abril, un día antes del homenaje, cuando termina el ensayo final con la Sinfónica, sufre un derrame cerebral y muere una semana después, el 5 de mayo de 1988, sin haber recuperado el conocimiento.

Federico Pacanins montó hace pocas semanas, en el Teatro Trasnócho de Caracas, una estupenda obra titulada *Las canciones de Billo*, en la cual un elenco de primer orden interpretó la música del recordado Maestro, con anécdotas intercaladas por su hija Magdalena Frómeta. El emotivo espectáculo fue la ocasión para dos preguntas fundamentales: ¿por qué el Maestro y su orquesta la Billo's Caracas Boys trascendieron de esa manera y permanecieron vivos en el recuerdo de gran parte del público venezolano y latinoamericano? ¿Por qué otras agrupaciones musicales, igualmente reconocidas en su momento, pronto cayeron en el olvido y no tuvieron vigencia más allá de su época?

Algunas reflexiones sobre las destrezas gerenciales del Maestro quizás puedan ayudar a comprender las posibles razones que justifican su perdurable legado en los anales de la música popular. La premisa es que Billo Frómeta fue un compositor y arreglista dotado por la naturaleza de un talento excepcional. Al ocurrírsele un tema podía crear al vuelo una letra admirable acompañada de una música pega-

josa, que casi siempre se convertía en éxito apenas se grababa y salía al aire. De acuerdo con lo que dijo Magdalena, algunas composiciones las hizo en su casa sentado al piano durante reuniones con amigos o, casualmente, a la hora del desayuno o la cena cuando, inspirado, componía y musicalizaba una pieza en pocas horas. Si parte de esta premisa, y desde una óptica gerencial, pueden encontrarse cinco aspectos que diferenciaron a Billo de otros compositores igualmente creativos e ingeniosos, que no tuvieron ese impacto en el público o que, aun habiéndolo tenido, no trascendieron más allá de su vida.

1. **Capacidad para definir objetivos e identificar nichos en el mercado.** Cuando el Maestro llegó de República Dominicana por primera vez en 1937, con una orquesta que se llamaría Billo's Happy Boys y luego en 1960 Billo's Caracas Boys, tuvo como objetivo —según se desprende de los relatos de su hija Magdalena— sintonizarse profundamente con el gusto de los venezolanos, especialmente de los caraqueños, y esforzarse para ofrecer una selección de músicaailable que fuera claramente diferenciable de las ofertas presentes en el mercado. Gracias a su profunda capacidad de observación para interpretar lo que sucedía en la ciudad y a su capacidad para volcar ese acontecer en letra y melodía, Billo logró crear un estilo musical claramente reconocible por su cadencia y compases, que

permitía a los melómanos de antes (y de ahora) decir sin temor a equivocarse cuando escuchaban una de sus piezas: «eso es de Billo». El Maestro logró crear un producto musical diferenciado que lo llevó a desarrollar un nicho único en el mercado el cual permanece vigente hasta hoy.

2. **Creación de un equipo de alto desempeño.** Billo se empeñó en seleccionar al mejor talento del mercado, cada uno en su especialidad; desde los vocalistas —Manolo Monterrey con la Billo's Happy Boys y más adelante los inimitables Cheo García, Felipe Pirela, José Luis Rodríguez y Memo Morales con la Billo's Caracas Boys— hasta los músicos, los mejores intérpretes fueron cuidadosamente escogidos. El producto de este esfuerzo singular fue la integración del equipo musical más reconocido del mercado, lo que permitió en pocos años posicionar a la orquesta en un elevado sitial.
3. **Perseverancia.** Al principio, cuando todavía no era conocido y las orquestas que sonaban eran otras, Billo estaba en la lucha por surgir y destacarse. Luego, cuando su talento ya se reconocía en el mercado y la ruta era de ascenso sostenido, vinieron los problemas con la Asociación de Músicos y un juicio por bigamia que lo obligaron a abandonar el país en 1958 con destino a Cuba, para tratar de sobrevivir con la grabación de algunas composiciones y arreglos. Fueron épocas muy difíciles para la familia Frómeta, pero Billo luchó sin tregua hasta que logró resolver la situación legal y regresar triunfante en 1960 para refundar la Billo's Caracas Boys, que se convirtió al poco tiempo en «La orquesta más popular de Venezuela», como rezaba su lema publicitario.
4. **Habilidad para construir símbolos.** Billo entendía la importancia de crear símbolos que permitieran a los venezolanos identificarse afectivamente con sus composiciones. Así, gracias a las múltiples canciones que le hizo a la capital, se ganó el reconocimiento cariñoso (y oficial) de ser «el cantor de Caracas». Además, compuso letras dedicadas a casi todas las regiones y ciudades del país, rescató figuras

populares perdidas en la memoria como el Mielero y el Amolador, destacó personajes del quehacer nacional como el famoso cochero caraqueño Isidoro Cabrera, el compositor Juan Vicente Torrealba, la popular cantante Emilita Dago (vocalista principal de la orquesta rival, Los Melódicos) y tantos otros que fueron ensalzados en sus canciones. Magallanes, su equipo de beisbol y el más popular del país (con el perdón de los caraquistas), fue homenajeado en varias canciones, con letras muy pegajosas dirigidas a estimular a sus fanáticos. En fin, Billo logró, como ningún otro compositor, construir una simbología profunda e indeleble con la cual se asociaba él como persona y su música como vínculo comunicacional.

5. **Deseo de trascender.** Nadie sabe si el tema de la trascendencia fue algo que se propuso el Maestro al principio de su azarosa carrera, o si fue el resultado de su participación en los diferentes escenarios donde le tocó actuar. Pero lo cierto es que, cuando fue invitado a dirigir la Orquesta Sinfónica Venezuela en 1988 con motivo del homenaje que la ciudad de Caracas le preparaba por su quincuagésimo aniversario de vida musical, su figura había rebasado ampliamente el ámbito reducido de las fiestas bailables y se había convertido en ícono nacional, reconocido ampliamente en Latinoamérica, muy especialmente en República Dominicana, Colombia, Ecuador, Puerto Rico y Centroamérica. La mejor ilustración de esta afirmación es que 26 años después de su fallecimiento los diferentes montajes que ha puesto en escena Federico Pacanins en el Aula Magna de la Ciudad Universitaria, en la Torre Corpbanca (ahora BOD) y recientemente en el Trasncho Cultural, han tenido llenos totales; por supuesto, con muchas canas a la vista, pero también con un número apreciable de jóvenes que, al igual que sus padres y abuelos, aprecian la música de este gran dominicano que llegó a Venezuela casi por accidente en 1937 y se convirtió en uno de los más importantes compositores latinoamericanos de música bailable.

Algunas ideas expresadas aquí con carácter de afirmación no son sino juicios, algunos insuficientemente sustentados, que reflejan la humana admiración que siento por el Maestro Billo Frómata que en muchos aspectos marcó positivamente mi adolescencia y temprana adultez. ■

DILEMA SOCRÁTICO

Enrique Ogliastri

PROFESOR DEL INCAE / ENRIQUE.UGLIASTRI@INCAE.EDU

La plaga del siglo entre los jóvenes estudiantes es su falta de concentración. Los profesores enfrentan en clase a grupos inmersos en sus computadores, tabletas o teléfonos, que realizan al mismo tiempo que la clase otras labores rápidas de atención dispersa. Esto es muy eficiente para ellos. Llevan una vida de urgencias en la cual la concentración a fondo en un tema no se ejerce. Además, ¿se lo merece el profe?

Siempre ha habido educación de baja intensidad. Einstein se aburría en clase, no obtenía buenas notas en la escuela. La conferencia tradicional es de baja intensidad, por bueno que sea el expositor. La clase participativa en la que discuten entre sí los estudiantes suele ser más intensa, pero depende mucho de la calidad de las preguntas

Un buen profesor consigue desarrollar en sus estudiantes dos capacidades a la vez: 1) aprender a concentrarse, a conseguir la excelencia, a pensar a fondo y con amplitud en un problema; y 2) aprender a hacer varias cosas a la vez, la capacidad multitarea, policrónica, flexible y de rapidez mental

del profesor: si logra sacar las mejores respuestas, diversidad de análisis y diálogos entre los estudiantes. El mejor profesor es quien sabe hacer buenas preguntas.

La esencia de la educación no es la enseñanza sino el aprendizaje. Se puede «enseñar» mucho, sin que en clase se aprenda nada: arar en el desierto. El verdadero maestro se preocupa más por lo que piensan y concluyen los estudiantes que por su propio discurso (que es apenas un instrumento). Algunos profesores han pasado de planear objetivos de enseñanza a diseñar objetivos de aprendizaje para sus estudiantes en cada clase, pero sin imposición: cada estudiante aprende lo que quiere

o puede. De una clase de discusión pueden salir diversos aprendizajes, según lo que cada estudiante aprenda. El profesor es como un agricultor que planta semillas diversas; algunas germinan, otras solo germinan en un tipo de estudiante. Está consciente de la diversidad de intereses y desarrollo personal o profesional de los estudiantes. Por eso el educador se plantea que cada clase tiene objetivos de enseñanza (suyos) así como de aprendizaje (de sus estudiantes). Se es buen profesor si los estudiantes, en sus propios términos, aprenden algo.

Según estudios recientes el aprendizaje de una persona se ve restringido por la falta de sueño, por el estrés que enfrente y por la emoción (o sentimiento) que le hace fijar una idea en su memoria. Al preparar una clase de ochenta minutos, el profesor está consciente de que ninguna persona mantiene la atención por más de quince minutos. Una buena clase se fracciona en bloques cortos de conocimiento, ciclos de atención que cambian de temas, medios (presentaciones, videos), focos y hasta la voz, porque una clase es tan efectiva como una representación teatral.

El cerebro también funciona sin control y cualquiera se distrae. La dificultad para fijar la atención y concentrarse en algo por un tiempo impide profundizar; tampoco permite examinar la complejidad total de los problemas.

Al resolver todo por impulsos de primera vista se puede conseguir eficiencia, porque se hacen muchas cosas al tiempo, pero saber concentrarse es necesario en la vida y construye sabiduría.

Un buen profesor consigue desarrollar en sus estudiantes dos capacidades a la vez: 1) aprender a concentrarse, a conseguir la excelencia, a pensar a fondo y con amplitud en un problema; y 2) aprender a hacer varias cosas a la vez, la capacidad multitarea, policrónica, flexible y de rapidez mental. Desarrollar ambas capacidades al mismo tiempo es difícil y por ello es un dilema socrático. ■